

# COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rlf2022360

**Alejandro Cassini y Juan Redmond (eds.),  
*Models and Idealizations in Science: Artifactual and  
Fictional Approaches*, Springer, 2021, 286 pp.**

La reflexión sobre la naturaleza y el rol de los modelos en la práctica científica ha cobrado relevancia inusitada en los años recientes. Las cuestiones que se plantean desde esta perspectiva incluyen, entre otras, la pregunta tradicional acerca de la naturaleza de las teorías científicas, pero también incluyen cuestiones más recientes acerca de la naturaleza de los modelos científicos y su rol en la construcción de representaciones en diversas prácticas epistémicas. Alejandro Cassini y Juan Redmond—filósofos de la ciencia latinoamericanos basados en la Universidad de Buenos Aires, Argentina y en la Universidad de Valparaíso, Chile, respectivamente—han llevado a cabo un trabajo editorial encomiable al reunir en un único volumen 12 capítulos que, en su conjunto, examinan la relación entre modelos e idealizaciones en las ciencias, prestandole atención específicamente a las aproximaciones artefactuales y ficcionales. Los editores han logrado convocar a un

amplio número de investigadoras e investigadores de excelencia para elaborar un volumen que tiene el potencial para consolidarse como una contribución de referencia internacional entre quienes cultivan la filosofía de las ciencias. En lo que sigue no tengo espacio para dar cuenta fiel de la riqueza y diversidad de investigaciones que recoge el presente volumen. En cambio, mi objetivo a continuación será ofrecer los lineamientos centrales de los distintos capítulos, destacando sus puntos fuertes y motivando al público lector a que se aventure en el desarrollo reciente de una de las áreas más fructíferas de la filosofía de las ciencias en las últimas décadas.

Uno de los puntos destacables del volumen se encuentra en sus primeras páginas. Con un vasto dominio de la literatura, los editores Cassini y Redmond sistematizan en el capítulo 1 un campo literario extenso y complejo en torno a teorías, modelos y representación científica. Tras caracterizar las ex-

I 305

*Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional*

**REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA**  
Vol. 48 N°2 | Primavera 2022

presiones *teorías y modelos*, los autores examinan algunas de las concepciones principales de modelos y representación científica, exhibiendo con claridad las aproximaciones estructuralistas, inferenciales, de la similitud, ficcional y artefactual. El trabajo se complementa con la revisión de la noción de idealización científica, que se asienta como leitmotiv para el resto de los capítulos. Aunque en ocasiones anteriores la filosofía sobre modelos científicos nos ha ofrecido clasificaciones de las posturas principales (piénsese en Roman Frigg y James Nguyen, 2020, *Modelling Nature: An Opinionated Introduction to Scientific Representation*, reseñado en este mismo volumen de la *RLF*), Cassini y Redmond ofrecen un reporte que incluye los desarrollos recientes de la literatura y que perfila los orígenes históricos y desarrollos actuales de las diversas aristas discutidas en los capítulos subsiguientes.

Natalia Carrillo y Tarja Knuutti-tilla tienen a su cargo el capítulo 2, que aborda la cuestión de la idealización científica desde la perspectiva de la concepción artefactual. Las autoras exponen las dos concepciones opuestas de la idealización científica, según las cuales tales idealizaciones o representan deficiencias epistémicas que tienen que ser subsanadas a lo largo de la investigación o involucran beneficios epistémicos en el proceso de producción de conocimiento acerca de sus dominios. El caso de estudio del modelo de Hodgkin y Huxley es ilustrativo al respecto, y permite mostrar que la concepción artefactual ofrece herramientas para desentrañar lo que, en realidad, es un paquete complejo de construcciones de representaciones científicas, una de cuyas partes corresponde a la elaboración de idealizaciones. Acto seguido, el

capítulo 3, a cargo de Mauricio Suárez y Agnes Bolinska, aborda el carácter informativo de los modelos, examinando aspectos de procesos de idealización y abstracción interpretadas, respectivamente, como ruido y equivocación en una señal informacional. En particular, se sostiene que algunos modelos (*source models* o vehículos de la representación) portan información acerca del sistema que representan y facilitan la obtención de información acerca de sus dominios físicos respectivos.

Alejandro Cassini continúa con el capítulo 4 en el que se investiga la opción de desidealizar modelos científicos. El argumento muestra que las idealizaciones son introducidas en la representación científica usualmente con un propósito epistémico específico, en un contexto determinado que ofrece luces acerca de los problemas que se tienen a la vista y las potenciales soluciones que se considerarían óptimas. El autor argumenta que solo el contexto específico de un problema científico puede orientarnos acerca de los beneficios epistémicos de desidealizar nuestros modelos, y si es así, en qué medida. No existe, a este respecto, una respuesta filosófica a priori que permita abordar todos los casos. La desidealización no es por sí misma un objetivo, sino un medio para obtener mejores inferencias acerca de los dominios de interés.

Los capítulos 5, 6, 7 y 8 conforman una cierta unidad. En el primero de ellos, José Díez lleva a cabo una elaboración estimulante de lo que él llama *concepción ficcionalista moderada*, que se distancia de ficcionalismos fuertes que introducen ontologías de entidades ficticias. Díez, en cambio, argumenta que la práctica científica construye ensambles de modelos, algunas de cuyas partes represen-

tan aspectos de un dominio físico. En el capítulo 6, Frigg y Nguyen avanzan en el desarrollo de la concepción ficcionalista, cuestionando siete mitos asociados con esta visión, a saber: que las ficciones son falsedades; que no se basan en datos; que no son representacionales; que trivializan la epistemología; que no dan cuenta de la matematización de la representación científica; que ofrecen una idea errada de la representación científica; y que involucran consecuencias políticas negativas. El análisis de Frigg y Nguyen precisa en detalle diversos aspectos que pueden cobrar relevancia en la defensa de la concepción ficcionalista de la representación científica. Luego, el capítulo 7, a cargo de Fiora Salis, ocupa un lugar central en la narrativa del volumen, conciliando concepciones artefactuales y ficcionales de modelos científicos: los modelos constituyen artefactos elaborados por las comunidades científicas que son similares o afines a las producciones de ficción literaria. Se asume, pues, una cierta ontología de modelos, según la cual los modelos son herramientas representacionales que guían las actividades epistémicas de las comunidades científicas para acceder a información de los sistemas físicos de interés. Y por último en lo que respecta a esta parte, Manuel García-Carpintero contribuye con el capítulo 8, que promueve una aproximación antirrealista a las entidades ficticias y a los modelos científicos por igual. Las preferencias acerca de modelos son afirmaciones con condiciones de verdad, que involucran metáforas y maneras figurativas de hablar. El análisis semántico, en la línea de Stephen Yablo, destaca al respecto.

Los capítulos 9 y 10 retoman las concepciones estructuralistas y artefactuales de los modelos científicos, res-

pectivamente. En el primero de ellos, Otávio Bueno introduce la concepción estructuralista de la representación científica socavando la supuesta cuestión de la ontología de los modelos. Sus argumentos despliegan las herramientas de la aproximación de estructuras parciales mostrando, por un lado, la manera en la cual partes de los modelos representan aspectos del mundo, y argumentando, por otro, que nada en el proceso de construcción de representaciones científicas nos fuerza a adoptar un compromiso ontológico con las estructuras involucradas en la representación, así como tampoco respecto del carácter estructural del mundo físico. En una aproximación diferente, el capítulo 10, a cargo de Juan Redmond, nos invita a transitar hacia el análisis del razonamiento subrogativo (*surrogate reasoning*) desde la perspectiva del pragmatismo dialógico. El autor lleva a cabo una serie de análisis que se concentran en la relevancia del razonamiento subrogativo, según el cual los agentes usan modelos para representar dominios de interés derivando inferencias basadas en el razonamiento dialógico. La propuesta de Redmond es interesante, puesto que, aunque las contribuciones tempranas al respecto se retrotraen al trabajo seminal de Chris Swoyer en 1991, los argumentos sitúan los problemas estándares bajo la perspectiva de la lógica dialógica, que ilumina el rol del razonamiento subrogativo en las prácticas representacionales e inferenciales en ciencias.

En el capítulo 11, Andrés Rivadulla introduce una aproximación adicional al debate, esta vez elaborando una interpretación instrumentalista acerca de la predicción y la explicación basada en modelos teóricos. Su análisis se respalda en dos estudios de casos: el carác-

ter explicativo del modelo teórico de supernova, y la contribución predictiva del modelo teórico de capa del campo central atómico. En pasos sucesivos, el autor matiza las explicaciones causales y teóricas, así como los modelos teóricos que facilitan explicaciones interteóricas (en el caso del modelo de la supernova) y el modelo atómico de capas. El capítulo concluye que los modelos tienen capacidades explicativas y predictivas que van de la mano; en particular, los modelos, concebidos como constructos, herramientas, instrumentos o artefactos, tienen la capacidad de permitirnos producir conocimiento y ponerlo disponible de manera pública.

El volumen cierra con el capítulo 12, en el que Alejandro Cassini organiza parte importante de la literatura sobre modelos e idealizaciones, resultando en 4 páginas que pueden ser sumamente útiles para la comunidad filosófica trabajando en estos temas.

El trabajo editorial de Cassini y Redmond ofrece resultados destacables, que sitúan el libro como una adición

necesaria y fructífera para el desarrollo del debate. Como tal, el libro puede ser empleado para desarrollos de investigación de frontera, así como también para investigación en programas de posgrado o en cursos avanzados de filosofía de las ciencias en pregrado (especialmente el capítulo 1). Los esfuerzos de los editores, además, tienen el beneficio indirecto de posicionar contribuciones provenientes de Latinoamérica en el debate internacional, y solo cabe esperar que el libro contribuya a consolidar y fomentar estas líneas de investigación en países de habla hispana, particularmente en el cono sur. En lo que sigue, la revisión y lectura del volumen (o de capítulos específicos, según los intereses de cada cual) constituyen un paso imprescindible tanto para quienes trabajamos en la disciplina como para quienes busquen entender cómo funciona la representación científica y la relevancia de los problemas filosóficos que ella involucra.

CRISTIAN SOTO  
*Universidad de Chile*

**Roman Frigg y James Nguyen, *Modelling Nature: an Opinionated Introduction to Scientific Representation*, Springer, 2020, 257 pp.**

---

Desde la emergencia de la concepción semántica de las teorías científicas en filosofía de las ciencias, la investigación acerca de la naturaleza y rol de los modelos en nuestras prácticas epistémicas ha ocupado un lugar central. El número de libros y artículos producidos al respecto durante las últimas

dos o tres décadas ha crecido exponencialmente. Al respecto, la reflexión filosófica ha logrado progresos palpables, madurando las aproximaciones centrales en filosofía de modelos científicos. A pesar de las numerosas contribuciones, casi sin excepción altamente especializadas, uno de los flancos que cabía to-

davía abordar consistía en la exposición crítica exhaustiva del estado del arte de la literatura. El libro de Roman Frigg y James Nguyen satisface exitosamente esta necesidad, ofreciendo una carta de viaje para navegar las diversas aristas que ha seguido la discusión. Pero el libro de los autores va más allá, elaborando y defendiendo cuidadosamente su propia propuesta acerca de cómo conviene entender la naturaleza y el rol de los modelos en la representación científica. El volumen *Modelling Nature* constituye, desde su momento de publicación, una referencia indispensable tanto para quienes quieran familiarizarse con la discusión como para quienes busquen extender las fronteras del debate. Frigg y Nguyen escriben pensando en el público lector amplio: la prosa es clara de principio a fin, los conceptos centrales se definen cuando corresponde, y los argumentos son desarrollados con tacto y precisión.

El libro cuenta con nueve capítulos que siguen una narrativa clara. El capítulo 1 aborda los problemas centrales en torno a la representación científica, sirviendo de marco teórico para el análisis y evaluación de los capítulos siguientes. Una concepción filosófica acerca de modelos y representación científica tiene que dar cuenta del problema de la demarcación, que incluye dos asuntos diferentes: primero, si acaso se puede distinguir entre la representación científica y otros tipos de representación; y segundo, si acaso se puede ofrecer una taxonomía del tipo de modelos que son representacionales. Igualmente, nuestra teoría filosófica tiene que poder responder al problema de la naturaleza de la representación, que busca esclarecer de qué manera el vehículo (*carrier*, dicen Frigg y Nguyen, justificando el uso de

la expresión en la nota 2 de la p. 2) de la representación logra representar aspectos del sistema *target*. Por último, nuestra teoría filosófica tiene que dar cuenta de tres problemas, a saber: el problema del estilo, el de la precisión y el de los vehículos de la representación, teniendo presente, acerca de este último, la ontología y la manipulación de los modelos.

Todavía en el capítulo 1, los autores logran dar un paso importante al sostener que una teoría filosófica exitosa acerca de la naturaleza y el rol de los modelos en la representación científica tiene que satisfacer cinco condiciones: primero, la condición de la direccionalidad (el vehículo representacional es acerca de lo representado, y no viceversa); segundo, la condición del razonamiento subrogativo (podemos investigar el modelo para obtener información del sistema *target*); tercero, la condición de la representación errónea (tenemos que dar cuenta del hecho de que algunos modelos representen erróneamente); cuarto, la condición de la representación sin sistema *target* (este es otro hecho de la práctica representacional: en ocasiones, los modelos o partes de los mismos no cuentan con una contraparte objetiva); y quinto, la condición de la aplicabilidad de las matemáticas (esto es, dar cuenta de la contribución de las matemáticas en la construcción de representaciones de sistemas físicos).

Como puede verse, el capítulo 1 ocupa un lugar central en el libro, ofreciendo una puerta de entrada a los múltiples debates asociados con los modelos en la representación científica. Los capítulos siguientes se despliegan a partir de este marco teórico. Aunque no podamos revisar en detalle los argumentos de cada capítulo, la estructura misma del libro nos permite ofrecer una visión pa-

norámica del trabajo que se lleva a cabo en los capítulos 2-5, por un lado, y luego en los capítulos 6-9, por otro. Sugiero la división de manera propedéutica, aunque la afinidad de los contenidos justifica la misma.

El capítulo 2 examina la concepción griceana (en honor al filósofo Paul Grice), que sostiene que no hay problema alguno acerca de la manera en la cual funciona la representación científica, puesto que todo tipo de representación es estipulativa y descansa en estados mentales. El capítulo 3 examina la teoría de la similitud, que sostiene que los modelos científicos representan sus dominios en la medida en que los primeros ostentan similitudes con los segundos. Garantizada la similitud entre uno y otro, se explicarían, entre otras cosas, el hecho de que las propiedades que se instancien en el modelo se encuentren también en el sistema de interés. El capítulo 4 aborda la concepción estructuralista de la representación científica, la cual asume, con la concepción semántica, que las teorías científicas son conjuntos de modelos, añadiendo que tales modelos ofrecen mapas de sus dominios específicos. Apelando a la teoría de conjuntos, la concepción estructuralista ha sido elaborada en términos de isomorfismos o de morfismos parciales. Y el capítulo 5 analiza la concepción inferencial de la representación científica, que sostiene que un modelo comporta ciertas capacidades inferenciales sin necesidad de apelar a morfismos estructurales o similitudes, sino solo en la medida en que los modelos pueden ser empleados para derivar inferencias acerca de sus dominios. La concepción inferencial ha tomado diversas formas, siendo las concepciones deflacionarias y no deflacionarias las opciones prominentes en esta arista.

Los capítulos 6-9 conducen progresivamente a la elaboración de la propuesta de Frigg y Nguyen. El capítulo 6 inicia con el examen detallado de la concepción ficcionalista de los modelos, de la que el mismo Frigg constituye un exponente central. El ficcionalismo concibe los modelos científicos en analogía con la ficción literaria. Por cierto, contamos con diversas formas de ficcionalismo acerca de la representación científica: una de ellas se concentra en la naturaleza de la ficción y ofrece así una respuesta al problema de los vehículos representacionales, mientras que la segunda se enfoca en las propiedades epistémicas de la ficción en la construcción de representaciones. La propuesta de Frigg y Nguyen se sitúa en la segunda. El capítulo 7 aborda la noción crucial de *representar como* (*representation as*), según la cual un vehículo representacional representa su dominio *como tal y cual*. El punto es clave si se considera que el vehículo representacional atribuye o imputa características a su dominio representado. El potencial conceptual de este punto salta a la vista, permitiendo distinguir entre *representar* y *ser una representación de algo*, en donde para lo primero no se requiere que el símbolo denote, mientras que para lo segundo se exige denotación. Igualmente, se puede distinguir entre una representación de  $Z$  y una  $Z$ -representación, en donde la primera es una representación que busca denotar su sistema, mientras que la segunda solo nos ofrece una representación  $Z$  que tiene tales y cuales características. *Representar como*, pues, se entiende así: “un vehículo  $X$  es una representación epistémica de  $T$  si y solo si  $X$  representa  $T$  como  $Z$ , en donde  $X$  representa  $T$  como  $Z$  si y solo si (i)  $X$  denota  $T$ , (ii)  $X$  es una  $Z$ -representación

que ejemplifica aspectos  $Z_1, \dots, Z_n$ , y (iii) al menos uno de  $Z_1, \dots, Z_n$  se imputa a T” (p. 150).

El capítulo 8 se adentra en la propuesta de los autores, llamada teoría DEKI (o *DEKI account*), con los componentes del acrónimo remitiendo a los actos de *denotación*, *ejemplificación*, *clave interpretativa* (*keying-up*) e *imputación*. En el presente capítulo los autores se concentran en el análisis de modelos materiales, prestándole atención a la máquina de Phillips-Newlyn, que sirve para representar la dinámica de economías a través del funcionamiento mecánico de tuberías, válvulas, bombas, flujos y reservas de agua que se distribuyen en sectores que representan gastos, ahorros, inversiones, impuestos, importaciones y exportaciones, entre otras rutas monetarias. El análisis histórico y sistemático de la máquina de Phillips y Newlyn permite esclarecer tanto la manera en la que se construyen modelos de diversos tipos de sistemas (en este caso un modelo físico hidráulico acerca de la economía), así como también las maneras en las que tales modelos son usados para derivar inferencias informativas acerca de sus dominios. La aproximación DEKI, en breve, sostiene que un modelo es una representación epistémica indirecta de T si lo representa como Z, satisfaciendo los criterios de denotación, ejemplificación, de clave interpretativa y de imputación que los autores caracterizan detalladamente. El capítulo 9, por su parte, extiende la aproxima-

ción DEKI a los modelos no materiales que no poseen aspectos físicos que instancien propiedades de los sistemas que pretenden representar. El capítulo destaca como uno de los puntos altos del libro, en la medida en que logra aunar esfuerzos de la filosofía de modelos científicos con esfuerzos provenientes de la filosofía de las matemáticas aplicadas. Se examina cómo estructuras matemáticas abstractas representan aspectos de dominios físicos bajo la forma de ecuaciones, así como también los procesos de abstracción y proyección de estructuras sobre dominios que, hasta donde sabemos, bien podrían carecer de estructura. El capítulo 9 exitosamente da pasos importantes en el análisis de la representación científica en casos de modelos no materiales, e invita a continuar la investigación en conjunto con otros desarrollos de la filosofía de las ciencias, en este caso el de la filosofía de las matemáticas aplicadas.

El libro de Roman Frigg y James Nguyen se ha convertido en una referencia obligada no solamente para quienes trabajamos en la disciplina de manera especializada, sino también para estudiantes de pre y posgrado que quieran iniciarse en el tema y para el público amplio interesado en saber cómo funciona la práctica científica cuando se trata de ofrecer representaciones de sus dominios de interés.

CRISTIAN SOTO  
*Universidad de Chile*

**Marcelo Antonelli y Senda Sferco (comps.),**  
***Políticas del deseo, ética de los placeres:***  
***entre el poder y la vida, la encrucijada de la sexualidad***  
***en Foucault y Deleuze, Buenos Aires, Red***  
**Editorial, 2020, 252 pp.**

---

312 | **P**olíticas del deseo, ética de los placeres es una publicación colectiva, fruto del trabajo del grupo de investigadores miembros de “El léxico conceptual de Foucault y Deleuze. Convergencias y divergencias”, un proyecto de investigación de filosofía contemporánea que aborda las continuidades y tensiones entre las obras de Michel Foucault y Gilles Deleuze. Este libro, compilado por el Dr. Marcelo Antonelli y la Dra. Senda Sferco, presenta una serie de artículos sobre la analítica de la sexualidad y su encrucijada con el poder, en los recorridos conceptuales de dos de los más importantes filósofos contemporáneos de la tradición francesa. En sus páginas encontramos los aportes de reconocidos estudiosos: el Dr. Edgardo Castro, la Dra. Constanza Serratore, el Dr. Philippe Mengue, el Dr. Luis Diego Fernández, la Dra. Marcela Zangaro, y también de sus compiladores.

A mediados de 1970, afirma Edgardo Castro, Foucault situó al dispositivo de la sexualidad como una clave de inteligibilidad no jurídica de las relaciones de poder de la modernidad occidental. El filósofo francés, que había planteado la idea de realizar una arqueología de la sexualidad unos años antes en *L'Archéologie du savoir*, se propuso realizar conjuntamente una analítica del sexo y del poder en 1976, en el

primer volumen de *Histoire de la sexualité: la volonté de savoir*. En su célebre propuesta “pensar a la vez el sexo sin la ley y el poder sin el rey” pretende deshacerse de una representación negativa de ambos tópicos, alejándose simultáneamente de la lógica de la represión y de la soberanía (p. 28). En escritos y cursos dictados a comienzos de la década de 1970, Foucault deja en evidencia su intención de realizar una genealogía del sujeto de deseo occidental. Sin embargo, este propósito conoció profundas transformaciones desde la publicación del primer volumen de la serie, en particular, un desplazamiento cronológico-temático. En efecto, comenzó con un análisis del dispositivo moderno de la sexualidad, pero luego su recorrido conceptual en los tomos segundo y tercero fue curiosamente el inverso al orden cronológico, en la medida en que el autor se abocó a un análisis de las artes de la existencia durante la antigüedad grecorromana, a las experiencias clásicas de lo que se denomina *aphrodisia*. Desplazándose más de mil años respecto del tomo inicial, operó una reorganización del proyecto iniciado en 1976. Así, partiendo de una historia de la sexualidad, llegó a concebir desde 1980 una genealogía del sujeto de deseo occidental, como afirma en su artículo Senda Sferco (p. 51). Finalizó este recorrido en el cuarto tomo,

*Les aveux de la chair*, publicado de forma póstuma con un análisis de las experiencias de la carne en los primeros siglos del cristianismo.

En *Políticas del deseo, ética de los placeres* los autores indagan la analítica del poder en Foucault en relación con las economías del deseo, fundamentalmente en su etapa conocida como genealógica. En ella, el pensador francés aborda las transformaciones que atravesaron los mecanismos de poder en la modernidad occidental e investiga las torsiones del paradigma del poder soberano. Recordemos que la función más alta del biopoder tal como es caracterizado en *La Volonté de savoir* no es ya matar, sino invadir la vida a partir de procesos de normalización de conductas. Una racionalidad calculadora desplaza al mero azar: ahora el Estado se convierte en conductor de conductas y su principal campo de aplicación es el cuerpo como realidad biopolítica. La gubernamentalidad de la población centra su atención en el cuerpo-especie, y en los procesos biológicos del cuerpo social, tales como la reproducción, las condiciones de natalidad y mortalidad; su objetivo es emprender una serie de intervenciones para regular su desarrollo.

La Dra. Constanza Serratore aborda estos procesos en un artículo que analiza dos conferencias que Foucault dictó en Río de Janeiro en 1974. En ellas, problematiza el surgimiento histórico de la medicina moderna como estrategia biopolítica, siendo protagónico el abordaje del cuerpo como realidad somático-política. En dicho texto, titulado “La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida”, la autora realiza asimismo una vinculación de estos desarrollos con una pieza clave de la recepción italiana de Foucault: la obra contemporánea de

Roberto Esposito. Los análisis sobre la racionalidad del Estado moderno están presentes también en el artículo del Dr. Luis Diego Fernández, el cual se aboca a las artes de gobernar y al ejercicio de poder bajo un determinado modelo económico, el liberalismo. El autor, especialista en esa problemática dentro de los estudios foucaultianos, investiga las formas de intervención gubernamental y su relación con el mercado (p. 228). Resulta de suma importancia reconocer cómo en el marco del poder pastoral devenido racionalidad estatal existen prácticas que expresan el deseo, y formas de sexualidad que pueden considerarse contraconductas o resistencias. Este es el caso de la literatura de Sade, donde los personajes expresan la monstruosidad propia del libertinaje, la libertad del deseo en múltiples formas. Fernández señala que Foucault dedica extensas reflexiones al valor de la literatura de Sade, como racionalidad disciplinaria pero, a su vez, de carácter antipastoral. En ese sentido, puede establecer comparaciones entre Sade y Adam Smith y proponer así una línea de fuga que une al libertinaje con el liberalismo. Pero no va a ser la única interpretación en torno al lugar que Sade ocupa en la obra de Foucault: Philippe Mengue, en su artículo “El deseo, entre cuerpo de placer y línea de fuga”, sostiene que Sade tuvo un lugar privilegiado en el joven Foucault que escribe *Histoire de la folie*, donde la transgresión de sus personajes, al igual que los locos, daban cuenta de la sinrazón propia de la tradición trágica. Pero también señala que a mediados de la década de 1970 Sade es reinterpretado como promotor de un erotismo disciplinario que acompaña la racionalidad instrumental. Así, en diferentes períodos de la obra foucaultiana, Sade puede ser

un transgresor o una manifestación hiperbólica de la modernidad.

Por su parte, Gilles Deleuze también ha dedicado a la problemática de la sexualidad un lugar privilegiado en su pensamiento. La publicación de *L'Anti-Œdipe* en 1972, junto a Félix Guattari, constituye una de las críticas contemporáneas más importantes a las nociones centrales del psicoanálisis, como la castración, el falo y el complejo de Edipo. En esta misma línea, Michel Foucault se alejó cada vez más del psicoanálisis hasta llegar a posiciones muy críticas; basta recordar su innovadora interpretación de la hipótesis represiva. Acerca de los análisis en torno al entrecruzamiento entre sexo, poder y deseo, Foucault y Deleuze han tenido mutua influencia. Podemos rastrear intersecciones, pero también innegables discrepancias conceptuales que quizás influyeron en su alejamiento personal. Así lo afirma Marcelo Antonelli en su artículo "Más allá de la oposición entre deseo y placer", situando además al texto deleuziano "Désir et plaisir" de 1977 como el punto definitivo de esta ruptura. Antonelli logra demostrar de qué manera Foucault y Deleuze, pese a las divergencias en los medios estratégicos, convergen parcialmente en el diagnóstico y en el fin al que tienden cuando abordan la sexualidad (p. 135). Podemos encontrar influencias de la concepción foucaultiana del poder en Deleuze, así como un destello deleuziano en algunas líneas de *La Volonté de savoir*. Ciertamente, encontramos en ambos una voluntad de desnormalización a través de estrategias diferentes.

En definitiva, sostiene Marcela Zangaro, el mismo Foucault afirmó que

el objetivo de su obra intelectual fue estudiar las distintas maneras en nuestra cultura en las que los seres humanos se convierten en sujetos (p. 167). En este análisis de la producción de subjetividad, ocupa un lugar definitivamente central la manera en que nos convertimos en sujetos de deseo. Dicha problemática, que ampliamos a través de las piezas de la cantera de las publicaciones póstumas recientes, constituye una apertura hacia el futuro de los estudios de la filosofía contemporánea. Una apertura que también el mismo Deleuze supo trabajar hasta sus últimos escritos. En ambos hallamos un análisis de los juegos de veridicción, de las prácticas discursivas y no discursivas que constituyen a los sujetos en cuanto tales. Zangaro señala a su vez que particularmente la obra de Foucault ha constituido un aporte a las teorías feministas, pues ciertas categorías foucaultianas han sido una clave para la elaboración de la teoría contemporánea, pese a las críticas que el autor ha recibido por parte de algunos sectores del feminismo de su época (p. 190). Los nuevos textos de Foucault muestran que las prácticas discursivas y no discursivas de nuestra cultura se articulan en relaciones de poder sobre las mujeres y feminidades, produciendo así subjetividades generizadas.

Para concluir, *Políticas del deseo, ética de los placeres* constituye una sólida investigación de carácter colectivo y heterogéneo, que reafirma la actualidad y el futuro de los estudios foucaultianos y deleuzianos, así como la utilidad de una ontología de nosotros mismos.

ANA LAURA VALLEJOS  
UBA

**Gabriel Martino, *La mística eneádica: genealogía, análisis y comparación*, Buenos Aires, Teseo, 2020, 616 pp.**

---

**A**dentrarse en *La mística eneádica: genealogía, análisis y comparación*, de Gabriel Martino, implica sumergirse no solo en las torrentosas aguas de las discusiones académicas respecto de la mística, sino también en las profundidades del pensamiento metafísico de Plotino con la promesa de atisbar a su original método para el abordaje de lo real cifrado como enigma.

La obra de Martino tiene como eje principal la problemática de la mística, la cual, como bien señala el autor “constituye el punto de contacto de numerosas líneas de fuerza y da origen a una multiplicidad de problemas” (p. 15). En ese sentido, el autor propone mirar con sospechas aquella lectura de la mística influenciada por los estudios de las religiones de los siglos XIX y XX. Asimismo, en esta obra se afirma que lo que ha sido entendido como “mística plotiniana” es, en gran medida, una construcción cuyo andamiaje contiene numerosos elementos ajenos a Plotino. Para Martino es imprescindible apreciar críticamente el grado y consecuencia de esos condicionamientos que se introdujeron en el estudio de la mística.

En la introducción a su obra, Martino trae a colación la pregunta de Brisson, “¿puede hablarse de unión mística en Plotino?” (p. 16), inquietud sobre la cual trabajará en todo el libro. Incluso, hacia el final de la obra, esta pregunta por la posibilidad de una mística será reiterada en el contexto de la filosofía

de la India en donde el autor se plantea la posibilidad de atribuir a los *Yogasūtras* una mística tal como la que se encuentra en las *Enéadas*.

En la primera parte de su libro, Martino hace un minucioso recorrido sobre los aspectos fundamentales del pensamiento y metodología de los estudiosos de las religiones en relación a la mística. El autor señala que, si bien los especialistas encontraron en la mística un tópico de interés común, uno de los principales problemas de sus abordajes fue interpretarla en términos de una “experiencia” personal y trascendente. Esa reducción de la mística a una experiencia interior y propia del individuo es para el autor, sin duda, herencia de la filosofía moderna, que tendrá como epicentro a la fenomenología de la religión.

El autor toma como postura propia el enfoque y método narrativista-dialógico de Flood por considerarlo el más adecuado para el estudio de la mística. Dado que este abordaje es eminentemente textual, pone el énfasis en el texto mismo como el medio de expresión y materialización del significado de la mística. Asimismo, en dicho contexto metodológico, es imprescindible el análisis filológico dado que las fuentes de investigación son textos compuestos en lenguas antiguas. En ese sentido es fundamental tener presente el contexto histórico de su composición y de su periplo histórico a través de la tradición fi-

losófica que condicionó su modo de interpretación. En esa dirección, Martino toma la categoría de “interpretación” como clave para su propio abordaje, ya que la entiende como aquel modo específico de vincularse activamente con la tradición a través de los signos, de los textos, de las prácticas y de las historias que ella transmite.

Ahora bien, el autor advierte que toda interpretación, justamente por ser una apropiación, no puede ser jamás una “visión neutra” o escindida de la tradición. Asimismo, la categoría de “tradición” es comprendida por el autor como aquello que es transmitido desde el pasado pero que no se recibe pasivamente, sino que se reconstruye activamente. Tal reconstrucción supone un vínculo dialógico con el pasado, el cual se somete a un constante proceso de resignificación, un proceso de apropiación de la tradición. De esta manera, Martino concluye este primer capítulo afirmando que las nociones de interpretación, de tradición y de interiorización de la tradición metafísica constituyen los tres puntos de partida de su método dialógico narrativista, a partir de los que abordará su estudio de la mística eneádica y de los *Yogasūtras*.

En la segunda parte del libro, Martino se detiene en el análisis propiamente dicho de la mística eneádica a partir de la lectura de los textos plotinianos según la metodología floodiana. El autor examina detalladamente el modo en que Plotino está embebido de ciertas tradiciones precedentes, y cómo se aproxima a ellas asumiendo el rol de exegeta de modo activo e innovador. Martino indica que el término “mística” aparece en las *Enéadas* únicamente en su forma adverbial “*mystikōs*”, y en su contexto eneádico es una referen-

cia a la representación e interpretación alegórica en un contexto mítico, ritual y religioso. Martino señala que la dialéctica de representación e interpretación alegóricas son signadas por Plotino mediante la noción de “*ainigma*” como continuación de la tradición alegórica precedente. En virtud de esto, Martino explicita lo que él mismo entiende por “*metafísica del enigma*” según la cual el *αἴνγμα*, para Plotino, es una *representación imitativa del ámbito inteligible, de las relaciones y realidades constitutivas de ese ámbito y de la dinámica del alma en el marco de tal ámbito* (p. 558). De este modo el autor muestra cómo el *αἴνγμα*, en el contexto de la filosofía plotiniana, antes que referir a una experiencia *sui generis* resulta ser más bien el modo en que lo real mismo se vuelve texto a través del hombre. Por eso la mística eneádica debe ser comprendida como la representación discursiva de lo real, o también, en palabras del autor como una “*textualización de lo eterno*”, y que como tal requiere de la habilidad del exégeta, es decir, de aquel que tiene la capacidad de leer la realidad tal como si se escondiese entre las líneas de un texto. Así, la tesis de Gabriel Martino es que la mística eneádica es un especial vínculo del lenguaje con lo real. En el caso de Plotino lo real puede ser comprendido como fruto del vínculo del exégeta con la tradición, y concluye que por ello puede prescindirse de considerar la mística eneádica como el resultado de una experiencia trascendente.

Por último, en esta segunda sección de su obra, Martino examina aquello que denominó “*interiorización de la mística*”. Tras examinar otra serie de interpretaciones alegóricas plotinianas, el autor señala que estas parecen aludir a la interioridad del hombre, de modo tal

que la mística eneádica, si bien por una parte puede entenderse como representación mimética de lo inteligible, ahora también, se nos muestra como la representación mimética de la interioridad del hombre. En esa dirección, Martino enfatiza en que toda representación en tanto alegórica posee un doble sentido, a saber, el literal o explícito y el profundo u oculto. De este modo, el sabio será capaz de conocer la realidad a través de los textos y al mismo tiempo se conocerá a sí mismo; ese es el fin de la mística eneádica.

Es destacable que el autor manifiesta haber llegado a su interpretación de la mística de Plotino estrictamente a partir del análisis textual de las *Enéadas*, y por ende alega no haber proyectado una concepción de mística ajena al texto. De este modo Martino logra distinguirse de toda una tradición de estudiosos plotinianos, si bien jamás afirma poseer un punto de vista absolutamente neutro (p. 547).

En el tercer y último capítulo de esta obra, Martino extiende la pregunta sobre la posibilidad de una mística en la filosofía de la India, y plantea si es posible atribuir a los *Yogasūtras* una mística tal como la que se encuentra en las *Enéadas*. En primer lugar, esto suscita un grave problema ya que los *Yogasūtras* no contienen ninguna noción explícita de mística. A esto último se suma la grave problemática que supone poner en relación a Oriente y Occidente y la tensión que esta relación trae para el estudio de las religiones. En ese sentido, Martino, fiel a su metodología, se dedica a esclarecer dicha tensión desde una perspecti-

va crítico-comparativa que se centra en el trasfondo dialógico-hermenéutico de las *Enéadas* y los *Yogasūtras*. Esto permite al autor proponer que la mística es más bien aquella relación dialógico-hermenéutica del ser humano con su realidad, que a su vez es el resultado de la resignificación del sí mismo por la interiorización de la tradición metafísica heredada. Esta es asimilada dialógicamente y no depende, por lo tanto, de una experiencia personal, trascendental y *sui generis* de la realidad metafísica. De esta manera, Martino concluye su tercera sección del libro justificando la atribución de una mística en los *Yogasūtras* a partir de aquellos elementos en común con las *Enéadas*.

Para concluir, creemos firmemente que la exhaustividad, precisión conceptual y solidez argumentativa que ofrece Gabriel Martino en *La mística eneádica: genealogía, análisis y comparación*, contribuyen exponencialmente al desarrollo de las temáticas por él abordadas aquí, abriendo nuevos caminos para el abordaje de la tradición metafísica. Esto nos permite calificar a este libro como una obra de consulta y referencia imprescindible para todo aquel que quiera ahondar en la problemática de la mística de Plotino.

Sin dudas el lector encontrará en esta obra una fuente de inspiración para continuar con este diálogo incesante entre tradición y presente vivo, así como herramientas para ver la realidad misma como el enigma que es.

ULISES LEANDRO DRISNER  
UBA